

# Reseña de Libro

## Maíz e Insectos en la Cultura Mixteca

Ortiz Escamilla, Reyna. Compiladora.  
UTM. Huajuapán de León, Oax. 2020  
197 páginas.

La Universidad Tecnológica de la Mixteca (UTM) fue la primera en funcionar del Sistema de Universidades Estatales de Oaxaca (SUNEO). La UTM se estableció en lo que histórica, geográfica y, sobre todo, culturalmente se denomina *Ñuniñe* o Mixteca Baja, un territorio en el cual han confluído distintos pueblos y culturas a lo largo de la historia, entre los que destacan los pueblos *Ñuu Savi* “pueblo de la lluvia” (Mixteco), *Ngigua* (Chocholteco), *Xuja* (Ixcateco) y *Ngüwa* (Popoloca). En términos sociales y educativos, para muchos significó la única oportunidad de estudiar una carrera profesional, dada la situación de rezago educativo en el estado.

Desde hace 30 años, la UTM ha ofrecido carreras con un enfoque tecnológico y científico, no obstante sus directivos han tenido la lucidez de no prescindir ni ser ajenos a la riqueza histórico-cultural de esta área, por ello desde hace dos décadas han venido realizando las denominadas Semanas de la Cultura Mixteca, un hecho que se ha reproducido de manera exitosa en sus demás sedes. Esta semana no sólo ha sido un espacio donde la cultura se ha expresado en un sentido amplio, sino también –y haciendo honor a la calidad educativa de esta institución- a lo largo de los años han tenido a bien invitar a especialistas enfocados en la región para exponer sus investigaciones, entre los cuales también he tenido la fortuna de participar.

Aunado a lo anterior, también tuvieron a bien compilar y publicar estas investigaciones dadas a conocer en el rubro de ponencias del evento, lo que fue clave para que usted lector tenga en sus manos este libro; un acto de suma importancia que hay que dimensionar, ya que la serie a la cual pertenece este libro es la única publicación académica anual sobre las culturas de la Mixteca de manera ininterrumpida en los últimos 19 años. Así, el trabajo llevado a cabo por la UTM, particularmente por el Dr. Modesto Seara Vázquez (rector) y la licenciada Reina Ortiz Escamilla, es invaluable para la difusión de las investigaciones en el mismo *Ñuu Savi*.

Sin más preámbulo, los invito a leer este libro intitolado “Maíz e Insectos en la Cultura Mixteca”, el cual comienza con el excelso artículo de Martha Carmona Macías, quien nos describe las rutas de intercambio cultural y de bienes entre las culturas vecinas del Golfo de México y las de Oaxaca desde épocas tempranas hasta la llegada de los españoles. La autora refuerza como principal vía de contacto entre estas dos regiones culturales la intrincada red de ríos permanentes y temporales de la región del Papaloapan “Tierra de Mariposas”. El Papaloapan y sus afluentes facilitaron el intercambio a través de la navegación en balsas y chalanes que conectaron asentamientos ribereños. El Papaloapan fue y sigue siendo un área natural, cultural y lingüística muy rica, que incluso Sahagún la catalogó en su momento como el “paraíso

del dios de la lluvia”. El intercambio cultural y de bienes se puede rastrear desde los Olmecas y Zapotecas en el preclásico, en el clásico participaron popolocas, cuicatecos, mazatecos, chinantecos, otopames y mixtecas, estos últimos controlaron la ruta en el posclásico hasta irrupción de los Mexicas. En lo que concierne a *Ñuniñe*, esta ruta terrestre fue vital desde épocas preclásicas para el intercambio entre el Golfo de México, Oaxaca, Guerrero y el Altiplano Central.

La autora describe con detalle las rutas y sus temporalidades, además de los pueblos, lenguas y el tipo de bienes que se intercambiaban. Por ejemplo, la introducción del juego de pelota, las estelas y el culto al jaguar fue del Golfo hacia Oaxaca. En sentido inverso, la mixteca exportó al Golfo la cerámica policroma y la orfebrería. Uno de los intercambios a resaltar son los xantiles, quienes representan a diversas deidades, entre las que destaca el dios lluvia, *Yaa Savi* (en la variante de Ocotepéc<sup>1</sup>), un elemento de culto que sigue siendo parte de la herencia viva de los pueblos, en forma de rituales y danzas.

En el artículo de Pablo Fernando de Jesús Pérez se muestran los resultados del recorrido de superficie y análisis cerámico y lítico en la región de Yucuñuti en la Mixteca Baja. En este recorrido se identificaron 6 tipos de contextos arqueológicos, 1) unidades habitacionales-terrazas de cultivo, 2) terrazas de contención, 3) terrazas de retención de humedad, 4) canales, 5) unidades habitacionales-diques y 6) templos. Lo que más llamó la atención al autor fue el complejo hidrológico, particularmente los diques (sistemas de represamiento en ríos, arroyos y barrancas) y la relación y función de estos con respecto a los demás contextos arqueológicos y su temporalidad. En primer lugar concluye que los diques fueron usados de manera permanente, desde el preclásico hasta el posclásico. Del análisis lítico y cerámico, el autor concluye que algunos son de uso doméstico y otros de uso ritual, además de reafirmar el contacto comercial con otras regiones.

<sup>1</sup> Santo Tomás Ocotepéc es un municipio mixteco ubicado en el extremo sur de la Mixteca Alta, de donde es originario el autor del prólogo, quien es hablante de esta variante del Sahan Savi “la lengua de la lluvia”.

En su artículo Marcus Winter, a través del recuento de estudios arqueológicos (recorridos de superficie, excavaciones formales, de rescate y salvamento) realizados en la Mixteca durante el siglo XX y lo que va del siglo XXI, nos da su visión sobre el desarrollo histórico de Ñuu Savi, particularmente de la Mixteca Baja y Alta en el estado de Oaxaca, excluyendo lo que hoy consideramos Mixteca de la Costa, dado que por mucho tiempo fue ocupada culturalmente por Chatinos y Zapotecos. La temporalidad que se maneja es del 10 mil a.C. hasta la conquista española en 1521, periodo que divide en cuatro etapas, caracterizadas por la forma de vivir. Estas etapas son: 1) cazadores-recolectores y agricultores tempranos (10 mil o antes – 1600 d.C.), 2) aldeas (1600-500 a.C.), 3) centros urbanos (500-850 a.C.) y 4) ciudades estados (850 – 1521 d.C.). El título, como el mismo lo menciona, hace alusión a los años en que lleva trabajando en la Mixteca.

Por su parte, Amanda María Orduña Garrido en su artículo nos contextualiza sobre los linajes de Ñuu Savi a través de su interpretación del Códice Becker II, un manuscrito pictórico de la primera mitad del siglo XVI de la Mixteca Baja, el cual el último gobernante que aparece en la lista genealógica es el *Iya Cochi* “Señor 3 Viento”. En este artículo se puede observar la entramada relación y parentesco entre los yuhui-tayu (yuu-teyu en la variante de Ocotepéc) de la Mixteca Baja y la Mixteca Alta. La autora nos pone de manifiesto preguntas básicas de la interpretación pictórica, como quiénes lo elaboraron, con qué fin, quién y desde dónde, preguntas que ella misma va contestando en el transcurso de su argumento interpretativo, con base en un análisis histórico, de fuentes coloniales, manuscritos precoloniales, elementos lingüísticos y también etnográficos. Aboga por una concepción ideológica que permea el código y concluye que uno de los objetivos fue el de elevar el rango y prestigio de los descendientes del código Becker II. Nos brinda información toponímica contenida en el lienzo, como el glifo de Tilantongo, Tecomaxtlahuaca (Llano del Águila) y Juxtahuaca (Llano del Año). En

su interpretación hace énfasis en las alianzas de poder, el dominio de territorios y las jerarquías entre los linajes como parte de la motivación para la elaboración de este código.

En un interesante artículo (del cual se retoma parte del título de esta obra), Salvador Sigüenza Orozco nos describe con detalle dos momentos de la historia mixteca en el siglo XX, en los cuales el Estado Mexicano sumó esfuerzos para mejorar las condiciones de vida de la población y que dio como resultado la modificación de la dieta de la población Mixteca. En la primera etapa se distribuyeron los alimentos de consumo básico y se reguló los precios del maíz; en la segunda, con la expansión de sus centros de distribución y diversificación de productos, se diversificaron e introdujeron nuevos productos a la Mixteca, lo que dio paso a una nueva etapa en la vida cotidiana de los Mixtecos. En este artículo se contextualiza la función en la Mixteca Oaxaqueña de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares S.A. (CONASUPOSA) después CONASUPO, sociedad mercantil del Estado, cuya función era la de abastecer, distribuir y regular los precios de subsistencias populares en el país con el fin de garantizar una “*justicia distributiva y social*” y así mejorar la nutrición y salud de la población. El autor analiza la función de los Centros Coordinadores Indigenistas, como parte del Instituto Nacional Indigenista (INI), el cual fue fundado en 1948 y tenía como objetivo la integración de la población indígena a la comunidad nacional, lo cual sería posible al fomentar el desarrollo económico, las comunicaciones, la educación y la salud. Es interesante señalar que las trabas por parte de los mixtecos que encontraron estos organismos oficiales en la implementación de sus acciones (tales como la venta del maíz por kilogramo), fue sólo el reflejo del trauma colonial y de explotación con lo que las comunidades mixtecas han tenido que lidiar a lo largo de cinco siglos. La desconfianza es parte de la resistencia ante la permanente explotación de los mestizos, algo que sigue presente hoy en día.

Le sigue el artículo de Carmen Herrera Fuentes, en el cual nos menciona la importancia de la ingesta de insectos en la Mixteca. Herrera comenta que se consumen cerca de 20 especies de insectos en Zapotitlán de las Salinas, una comunidad mixteca al sur del estado de Puebla. Entre los más populares destacan los chapulines, cocopaches, jumiles, chicatanas, gusanos de maguey, cuchama y cuetlas. La ingesta de insectos, como bien lo menciona, es una práctica cultural humana de carácter mundial denominada entomofagia, “hábito de incluir en la dieta artrópodos, principalmente insectos”, por lo tanto no debe catalogarse ni considerarse exótico o extravagante. En México esta práctica es de origen precolonial. En el código Florentino se describen 398 especies de insectos comestibles y actualmente se reportan más de 500 especies. Hoy en día, además de su sabor, se sabe que los insectos son una gran fuente de nutrientes, por lo que consumirlos es ventajoso para la salud. Para los interesados, en el artículo se incluye la forma de consumo y los platillos, para que pregunten por ellos en las temporadas de recolección.

Por último tenemos el artículo de Ubaldo García López sobre los símbolos e imágenes que son propias de la cultura de Ñuu Savi, los cuales han prevalecido hasta el día de hoy en Apoala. *Yuta Tno´o* “Río que Arranca o Río de los Linajes”, como es conocido Apoala en *sa´an savi* “la lengua de la lluvia”, es un municipio mixteco de Nochixtlán. El autor considera que la herencia cultural propiamente mixteca sigue vigente en el arte, los rituales, la vida comunal, las formas de convivencia y la gastronomía, por citar algunas de ellas. En este artículo merece especial atención la parte filosófica y el pensamiento de Ñuu Savi que desarrolla el autor, en la explicación de los símbolos con contenido histórico, filosófico y cosmogónico, tales como el *tukukua* “árbol de peine”, *itakusa* “ramos de flores”, del *yuu* “petate o estera”, los bastones y el envoltorio sagrado. Estos símbolos adquieren toda su dimensión con la participación de los *tade´e* “padre y madre del pueblo”, de la relevancia y función de los *tanisa´nu* “señores principales o

caracterizados” y la formulación del lenguaje sagrado *sa'vi*. Este último de contenido poético y filosófico y vital para la continuidad y el fortalecimiento de la comunidad.

Como ya se mencionó líneas arriba, es de reconocerse la gran labor de la UTM por publicar las ponencias anualmente, sin duda una tarea de grandes satisfacciones que también conlleva grandes retos. Es decir, dada la importancia de los temas tratados a lo largo de sus publicaciones, estos estudios deberían estar al alcance de sus herederos culturales. Por poner un ejemplo, dado que principalmente (aunque no de manera exclusiva) aborda temas mixtecos, la población que se auto adscribe como parte de este pueblo originario sobrepasa los 800 mil habitantes, por lo tanto cabe la pena plantearse el poder consul-

tar estas publicaciones a través de Open Access, lo que podría significar el acceso a estas obras por parte de un porcentaje significativo de esta población.

Esto sin duda sería relevante, dado que al tratarse de su herencia cultural, las *nchivi savi* “personas de la lluvia” serían las más interesadas en consultarlas. Aunado a esto, valdría la pena plantearse la posibilidad de poder publicarse artículos en la lenguas originarias presentes en *Ñuniñe*, lo que supondría una gran aportación al fortalecimiento, apreciación y revitalización de estas, sobre todo en estos momentos en que la pérdida lingüística y cultural es una preocupación constante. Finalmente, sabemos de antemano y nos da gusto que seguirán procurando la calidad académica de sus publicaciones, por el bien de la Mixteca y de todo *Ñuu Savi*.

**Autor de la reseña:**

**Omar Aguilar Sánchez (Arqueólogo Mixteco)**  
Candidato a Doctor en la Facultad de Arqueología,  
Universidad de Leiden, Países Bajos.